

Francisco Vázquez García, *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso*, col. Filosofía y Sociedad, N°3. Madrid: DADO Ediciones, 2021, 238 págs.

El catedrático de la Universidad de Cádiz Francisco Vázquez García presenta un manual de instrucciones o, como refiere directamente en la presentación de este, una “caja de herramientas” –en consecuente expresión tomada del autor estudiado– sobre cómo acometer trabajos de investigación siguiendo los postulados del filósofo francés Michel Foucault (1926-1984). A pesar de esto, el libro que tenemos entre manos no es para nada un manual al uso, pues más que pretender adentrarnos en una disciplina o metodología concreta, nos ofrece una variedad de recursos derivados de la producción intelectual de uno de los pensadores más influyentes del siglo pasado. A través de tales propuestas – como serían el método arqueogenealógico, la construcción de discursos y saberes, la de regímenes de verdad o la definición de categorías como tecnología del yo y dispositivo– el autor traza, siguiendo para ello la aplicación de estos métodos y formulaciones a un trabajo de investigación particular sobre la creación de la imagen del cura pederasta en la España contemporánea,¹ un recorrido por diferentes fórmulas de análisis recabadas por extenso de la obra del profesor oriundo de Poitiers. Basándose, pues, en modelos surgidos a partir de esas aproximaciones a la disciplina que propuso, es decir, una “historia de los sistemas de pensamiento” –expresión que daba, además, título a la cátedra que el propio Foucault impartió en el *Collège de France* entre los años 1971 y 1984–, el profesor Vázquez García recopila, con ejemplos extraídos de su propia experiencia investigadora, toda una serie de recursos para elaborar aportaciones científicas con su uso. Aparte de justificar las aproximaciones acometidas a través de teorías de inspiración marcadamente “foucaultiana”, visible por los asuntos abordados y los resultados planteados, traza conexiones desde casos particulares a situaciones generales, estableciendo asimismo lazos entre fenómenos pasados hasta experiencias más recientes de los temas que ha venido manejando.

El libro, sintético y accesible, se estructura en tres bloques fundamentales. Dichas secciones van precedidas por una presentación donde se plantean una serie de cuestiones previas –en torno a la pertinencia de hablar sobre uno o varios métodos “foucaultianos”, o bien problematizar la existencia de una escuela que esté continuando y reproduzca sus postulados, así como la influencia y herencia intelectual del propio Foucault tras su desaparición– y seguidos, a su vez, por una sucinta “coda final”. El primer bloque desarrolla la cuestión de la actualidad de los problemas que se abordan en una investigación, sentando así las bases de los que se ha venido a conocer como arqueogenealogía, esto es, como forma de abordar las cuestiones en torno a un tema de estudio. El segundo ahonda en este aspecto a través del análisis de los discursos, desplegando una serie de consideraciones relevantes respecto a dicha metodología de análisis discursivo: señalarlos bien como práctica y objeto de estudio, vincular lo visible con lo decible, la descripción de relaciones como enunciados, o bien su inserción dentro de contextos determinados. El tercero trata sobre las relaciones de poder y la aplicación de otro método, llamado genealógico, el cual se adentra en las nociones originales de

¹ Cuestión que ya ha trabajado y publicado en su correspondiente monografía: Francisco Vázquez García, *Pater infamis. Genealogía del cura pederasta en España (1880-1912)* (Madrid: Cátedra, 2020).

relato, continuidad y discontinuidad, las tecnologías políticas y del yo, o la definición de la noción de dispositivo. Todo ello, como ya se comentaba con anterioridad, a partir de la propia experiencia investigadora del profesor Vázquez García en torno, principalmente, a la cuestión del surgimiento y desarrollo de la referida noción de cura pederasta en España entre los siglos XIX y XX: a través de la observación de discursos públicos, conocimiento de los imaginarios del momento y la construcción de opiniones entre la población y sus diferentes estratos, señalamiento de individuos y gestación de estrategias para su marginalización, etc.

Quizás lo más destacable que puede ofrecernos este libro al colectivo investigador dedicado al cultivo de Ciencias Sociales y Humanidades, y más concretamente al de las historiadoras y los historiadores, sea haber recapitulado una serie de ítems que pueden aplicarse, en calidad de planteamientos metodológicos o propuestas interpretativas, a diferentes aristas de nuestras propias investigaciones. Todo ello sustraído de la extensa obra del autor francés, que conoce el autor en profundidad, presente no sólo a lo largo de sus publicaciones y cursos, sino salpicada también por numerosos materiales adicionales, como son entrevistas o conferencias, ya sea afianzando una metodología o aportando perspectivas que, de otra forma, podrían pasarse por alto o no quedar justificadas con suficiencia. Cuenta también con el ser una valoración reciente y, por lo tanto, actualizada respecto a las corrientes y los intereses más en boga dentro de los campos tanto historiográfico como de la historia del pensamiento o de la filosofía. Sin embargo, hay algunos aspectos que cabría matizar al respecto. Para empezar, este no es ni el primer ni el único recurso para aplicar la obra o pensamiento de Foucault en alguna disciplina de las llamadas Ciencias Sociales y Humanísticas.² Tampoco sobre conceptos o parcelas de conocimiento más concretas.³ Asimismo, al ser una panorámica realizada desde una experiencia de investigación particularizada, las formas de ejemplificar los usos de la teoría y recursos “foucaultianos” quedan acotadas principalmente a las investigaciones del filósofo francés y de su analista español. Por esa razón podría darnos la impresión de resultar un método ajustado y operativo para el tipo de temas que se muestran a lo largo del libro e, incluso, para otros semejantes o cercanos. Pero para nada es así, porque ya hay una cantidad suficiente de ejemplos que contribuyen a desmontar este argumento.

Ahora bien, otra cuestión pertinente que cabría contrastar para valorar los alcances de este libro, y más concretamente para lo que al oficio de historiar interesa, sería la siguiente: ¿qué uso podría dársele a estos métodos planteados para acometer estudios históricos? O, más bien, referirnos a la forma en que estos se presentan en el libro. Damos por sentado que cada investigador o investigadora habrá de sopesar la pertinencia de recurrir a tal instrumental metodológico e interpretativo de una forma más o menos

² Antonio Serrano Ortega, *Michel Foucault. Derecho, poder, sujeto* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 1987); Julián Sauquillo, *Michel Foucault: una filosofía de la acción* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1989); Francisco Vázquez García, *Foucault y los historiadores: análisis de una coexistencia intelectual* (Cádiz: Servicio de Publicaciones de la UCA, 1987) y *Foucault, la historia como crítica de la razón* (Barcelona: Montesinos, 1995).

³ Sin ánimo de exhaustividad, en español pueden enumerarse Graciela Lechuga, *Breve introducción al pensamiento de Foucault* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007); Paul Strathern, *Foucault en 90 minutos* (Madrid: Siglo XXI Editores, 2014); Julián Sauquillo, *Michel Foucault: poder, saber y subjetivación* (Madrid: Alianza editorial, 2017); Edgardo Castro, *Diccionario de Foucault. Temas, conceptos y autores* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2020) o *Introducción a Foucault. Guía para orientarse y entender una obra en movimiento*, 2ª ed. corregida y aumentada (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2023).

amoldada a sus intereses historiográficos, poniendo en valor la operatividad de las propuestas planteadas y sobre cómo acabar aplicándolas satisfactoriamente a sus respectivas parcelas de conocimiento. La ejemplificación presentada a lo largo del texto por el profesor Vázquez García, sin duda, muestra respuestas a preguntas específicas y aplicaciones que resultan sugerentes a la par que convincentes. El abanico de posibilidades se amplía desde observaciones concretas sobre temáticas ciertamente específicas. Así, existen temas que, sin duda, ameritan el intento de ser analizados desde estos prismas de inspiración “foucaultiana”. A modo de ejemplo, podemos enumerar la historia sobre la construcción y desarrollo de paradigmas en torno a la condición de enfermo mental desde postulados de especialidades médicas, como la psiquiatría –un “nacimiento de la clínica”–, o de las ciencias penales, estudios penitenciarios sobre las cárceles o bien cuestiones relativas al orden público, así como los sistemas de control y represión para contingentes poblacionales marginales –“vigilar y castigar”–, o bien la permeabilidad de distintos imaginarios sociales en cuestiones relativas a la moral, la etnicidad o la sexualidad –“microfísica del poder”– en diferentes épocas. Todos estos temas han ido confirmándose como aportaciones que han bebido, en mayor o menor medida, de las premisas establecidas por las problemáticas que fue impulsando el desarrollo de la obra de este relevante pensador francés del siglo pasado.

Aun así, cabe también, de un modo más que pertinente, plantearse la pregunta sobre cómo apreciamos desde el oficio de quienes cultivamos la disciplina histórica las aportaciones fruto de esos planteamientos. Lo cierto es que, ante los postulados del pensador francés, pueden llegar a apreciarse manifiestas filias y fobias, pues sus planteamientos o metodologías no suelen dejar indiferente ni a partidarios ni a detractores. Sin duda, la crítica más habitual que ha solido hacersele ha girado en torno a sus formas de aproximación histórica para las cuestiones que planteaba en sus análisis. Lógicamente, y como él mismo reconoció, Foucault no ejercía como historiador y eso es algo que se percibe claramente en sus trabajos, sobre todo vistos desde los ojos de quienes trabajamos desde esta óptica. Su propuesta de estudio se enfocaba más a las formas de generación y transmisión de conocimiento que a los hechos objetivos, creando así roces con los postulados hegemónicos en su época, basadas en posturas más científicas que apelaban al carácter objetivo de los datos documentales.⁴ Con el paso del tiempo, tales posturas ya se han puesto suficientemente en cuestión como para que no podamos desechar estas reflexiones “foucaultianas”.

En conclusión, podemos sopesar que la reivindicación que se hace sobre el modo de plasmar en las investigaciones de carácter histórico las propuestas y métodos planteados por Michel Foucault todavía debe seguir aplicándose y comprobar que se puede poner a prueba. No cabe duda de que no se debe minusvalorar el éxito y la influencia que la obra del pensador de Poitiers ha tenido a lo largo y ancho de diferentes latitudes y tradiciones, aunque esta haya sido, principalmente, más allá del ámbito hispánico. Eso sí, hay que ser conscientes también de lo específico de los temas donde ello pueda tener algo que aportar, pues evidentemente dichas aportaciones han contribuido a dar una salida satisfactoria a tales postulados, aunque con sus ajustes y limitaciones. En este sentido, dado el caso que estamos presentando, vemos extendida su aplicación con la ya vasta obra del profesor Vázquez García. Esta viene a consagrarse

⁴ Inés Dussel, “Foucault y la escritura de la historia: reflexiones sobre los usos de la genealogía”, *Revista Educación y Pedagogía*, [vol. XV], 37 (2003): 13-15 (11-31).

como una muestra ejemplar al respecto, con trabajos señeros en torno a temas como el individualismo⁵ –tecnologías del yo–, el racismo⁶ –biopolítica–, la homosexualidad o la prostitución⁷ –es decir, cierto tipo de sujetos marginalizados donde solía integrarse a estos colectivos: pederastas, prostitutas, hermafroditas, desviados o trastornados– a lo largo de la historia española. En otras palabras, ha vertebrado una trayectoria de investigación a través de análisis establecidos a partir de nociones instrumentales como arqueogenealogía y dispositivo, o sea, rudimentos metodológicos e interpretativos puramente “foucaultianos”, lo cual contribuye a justificar no sólo la pertinencia de sus propias aportaciones, sino de ofrecernos al resto de la comunidad científica una propuesta sugerente para encarar nuevos desafíos para nuestras respectivas investigaciones.

Francisco Miguel Martín Blázquez
Universidad de Salamanca
franmmarbla@usal.es
ORCID: 0000-0003-2605-4464

Fecha de recepción: 26 febrero de 2025

Fecha de aceptación: 2 de abril 2024

Publicación: 30 de junio de 2025

Para citar este artículo: Francisco Miguel Martín Blázquez, “Francisco Vázquez García, *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso*, col. Filosofía y Sociedad, N°3. Madrid: DADO Ediciones, 2021, 238 págs.”, *Historiografías*, 29 (enero-junio, 2025), pp. 161-164.

⁵ Francisco Vázquez García, *Tras la autoestima: variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía* (San Sebastián: Tercera Prensa, 2005).

⁶ Francisco Vázquez García, *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España* (Madrid: Akal, 2009).

⁷ Aparte del ya referido *Pater infamis* de la primera nota, podemos señalar, junto con Richard Clemisnos, “*Los invisibles*”. *Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939* (Granada: Comares, 2011); *Los hermafroditas: medicina e identidad sexual en España (1850-1960)* (Granada: Comares, 2021) o *Sexo, identidad y hermafroditas en el mundo ibérico, 1500-1800* (Madrid: Cátedra, 2018). Recientemente, también ha coordinado dos volúmenes dedicados a la homosexualidad femenina y masculina en España en la editorial Los libros de la Catarata.